

Saludo protocolario.

Una laudatio es una alabanza, un elogio, una enumeración de méritos o incluso elevándolo a algo más trascendental, también se considera una glorificación, fórmula de la que hoy voy a prescindir porque no tiene mucho o nada en común con la personalidad de nuestro honoris. No voy a hacer una laudatio como marcan los canones, un servidor solamente hará una breve pre-laudatio que servirá de introducción a la verdadera laudatio.

Voy a innovar un poco que soy consciente que eso gusta. No deben preocuparse porque yo, aquí y ahora, vaya a realizar una densa y plomiza enumeración de méritos, eso sería entrar en contradicción con las enseñanzas relativas a como se construye y estructura una crónica moderna que nada tiene que ver con las viejas y aburridas narrativas cronológicas de acontecimientos que se hacían antaño. En el ceremonial que tienen en su poder, podrán leer con pausa y disfrute lo que he dado en llamar post-laudatio sobre Ramón Lobo Leyder, realizada con talento, como no podía ser de otra manera, por el propio Ramón Lobo Leyder.

#### **a) PRELAUDIATIO**

Nada más ingresar en la Academia, tuve la oportunidad de observar cómo se gestaba, trabajaba y finalmente culminaba el nombramiento del sociólogo Manuel Castells como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Castilla-La Mancha. Fue mi primera aproximación a estas celebraciones tan entrañables.

En aquellos años de periodista y pre-académico, un buen amigo y compañero de profesión me descubrió a Ryszard Kapuscinski, y lo hizo cuando el gran público no lo conocía todavía, cuando era un periodista y escritor de culto. *‘El año que murió Kapuscinski’ (2007)*, dice Roberto Mayo,

persona muy cercana a Ramón Lobo, fue un momento crítico porque *su muerte simbolizaría el hundimiento de una forma de entender y vivir el periodismo*. El periodista polaco murió el 23 de enero de 2007, en Varsovia, a los 74 años.

En junio de 2005, la Universidad Ramón Lull tuvo a bien nombrarle Doctor Honoris Causa y en su discurso Kapuscinski recordó que: *“A lo largo de la historia, el hombre podía escoger la guerra, aislarse tras una muralla o establecer un diálogo. El hombre siempre ha vacilado ante estas tres opciones y, dependiendo de su cultura y de la época que le ha tocado vivir, escoge una u otra”*.

El Otro (como concepto) fue su inspiración y su motivación personal y periodística. *“El Otro dejaba de ser sinónimo de lo desconocido y lo hostil, de peligro mortal y de encarnación del mal. Cada individuo hallaba en sí mismo una parte, por minúscula que fuese, de aquel Otro, o al menos así lo creía y vivía con este convencimiento”*, argumentaba Kapuscinski.

Intenté sin éxito que el periodista polaco fuese Doctor Honoris Causa por una segunda Universidad en la que también disfruté con la docencia y el aprendizaje académico. Su salud empeoró, aquello no cuajó y el maestro nos dejó.

Luego, ya en la Universidad Miguel Hernández, hace 10 años, Rosa María Calaf fue la pionera, siempre ha sido una pionera. Nuestros dos honoris causa comparten formas muy similares de entender el periodismo y la vida. En sus nombramientos, impulsados desde nuestro Departamento, hay una coherencia y una apuesta por un determinado tipo de periodismo que hoy es más necesario que nunca.

Y entre la una y el otro, la Universidad tuvo a bien impulsar el Honoris Causa de Forges, compañero de Ramón Lobo durante muchos años en el diario *El País*; genio y figura que nos editorializó en directo, con aquella viñeta histórica que toda la comunidad universitaria sentimos como nuestra. Empezar el Grado de Periodismo en el Aula Rosa María Calaf, continuar estudios en las aulas Rosa Montero y Forges y dentro de muy poco acabar la carrera en el Aula Ramón Lobo, seguro que debe imprimir carácter a nuestros estudiantes.

Hoy, a través de Ramón Lobo, en cierto modo homenajeamos el periodismo de Kapuscinski y esos cinco sentidos de los que nos hablaba: Estar, Ver, Oír, Compartir y Pensar. Lobo también ha hecho del Otro el eje principal de su quehacer profesional. No es pretencioso decir que Ramón Lobo es el Kapuscinski español y que el polaco es uno de sus grandes referentes intelectuales y periodísticos. Ambos han sido, son, *“buscadores de contextos”*.

En tiempos de zozobra, de superficialidad, de simplificación y confusión, Ramón Lobo lanza un mensaje a las nuevas generaciones de periodistas: *“Aunque no me he mudado del sitio ideológico, he aprendido a ser tolerante, a buscar razones fuera de mí, a reconocer al Otro el derecho a tener parte de razón y la posibilidad de enseñarme. El periodismo me ha exigido una mirada amplia, por encima de ideologías, para intentar entender problemas complejos”*.

Ramón Lobo ha estado, visto, oído, compartido y reflexionado sobre todos esos ‘ocho miles’ del periodismo que como reputado periodista de guerra le ha tocado vivir: Mogadiscio, Teherán, Beirut, Sarajevo, Grozni, Kigali, Puerto Príncipe, Monrovia, Freetown, Bagdad o Kabul, entre otros muchos.

*Qué sencilla es la muerte: qué sencilla,*

*pero que injustamente arrebatada!*

*No sabe andar despacio, y acuchilla*

*cuando menos se espera su turbia cuchillada, ... dice Miguel Hernández en su elegía primera a Federico García Lorca, en Viento del Pueblo.*

Retomo una sentencia del gran Roberto Mayo que define toda esa trayectoria profesional de Lobo de la siguiente manera: *“Había acumulado más matanzas, hambrunas, injusticias y catástrofes de las que una mente sana es capaz de digerir”.*

No hablamos solo de una mente muy sana cuando hablamos de Ramón Lobo, también de una mente lúcida, privilegiada, de un periodista-humanista. Y esto me lleva a reflexionar sobre otra cuestión que me inquieta: la formación del periodista, la formación del formador de periodistas en el momento actual.

Ramón Lobo y un servidor compartimos barrio madrileño en la adolescencia y una formación universitaria similar en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Allí tuvimos grandes profesores (algunos también muy malos, pero los menos) que tenían un claro perfil humanista. Me siento un afortunado por los docentes que tuve y también por algunos de mis jefes de redacción, no puedo olvidar a José Sánchez de la Rosa, en el diario La Verdad de Albacete, otro humanista de los pies a la cabeza. Él casi nos obligó a comprar y leer a toda la redacción ‘La vida de un periodista’, de Ben Bradlee. Todavía tengo colgada en mi despacho, para que la vean mis estudiantes nada más entrar, aquella máxima del que fuera director del Washington Post: *“Trabajad más*

*que los otros, sed ambiciosos, tened ideales. Qué nadie os asuste. Desconfiad del poder y poned en duda la versión de los que gobiernan”.*

Lobo desarrolla un poco más esta idea cuando dice que *“los periodistas somos testigos incómodos cuyo trabajo consiste en tocar las pelotas al poder, no en servirle ni en lanzarse contra él desde las barricadas. En eso consiste el periodismo; lo otro es sumisión o militancia, dos defectos similares y extendidos. Los únicos bandos reales (dice) son las víctimas y los verdugos, lo demás es artificio”.*

Cierro esta reflexión recordando a mi primer referente universitario, la profesora titular de Filología Francesa, Concha Sanz que nos dejó hace unos días y que me introdujo en la lectura pausada y crítica de Castells y en el estudio del concepto de Tecno-Humanista al que ambos dedicaron muchos años de su quehacer como docentes e investigadores. Considero a Ramón Lobo un tecno-humanista. Mal servicio haremos a la sociedad si las universidades solo formamos técnicos, sin la base humanística necesaria, incapaces de buscar contextos, entender problemas complejos y construir un pensamiento crítico a partir de la duda razonable.

Ramón Lobo ha ido poniendo la tecnología al servicio del conocimiento y del pensamiento crítico como periodista. Finiquito esta prelaudatio con una idea suya sobre esta cuestión que nos acerca a la esencia de lo que debería ser el buen periodista, el buen universitario, el buen intelectual: (dice Lobo) *“Me fascina la gente que nada contracorriente que nos hace dudar de las verdades establecidas, que rompe las cadenas del pensamiento único y arroja luz o sombras sobre el discurso histórico. Solo desde la duda es posible el progreso intelectual”.*

Y ahora disfruten de la laudatio...

## **b) LAUDATIO (...)**

Gracias a la Universidad Miguel Hernández por haber propiciado llevar a buen puerto esta propuesta. Para mí es un orgullo estar hoy aquí. Gracias a Carlos Ramos por su creatividad y excelente predisposición, y gracias a Javier del Pino, Georgina Higuera, Pere Rusiñol, Olga Rodríguez, David Jiménez, Juan Pedro Velázquez, Gemna García, Xavier Aldekoa, Mónica García-Prieto, Mikel Ayestarán, Guillermo Altares, Javier Martín y a nuestra querida Rosa María Calaf por construir esta laudatio, la de verdad, la auténtica, la del reconocimiento de grandes profesionales a la labor de nuestro Honoris Causa. Todos son referentes del Periodismo y Ramón Lobo es referente para todos ellos.

**Y, POR LO EXPUESTO, SOLICITO SE PROCEDA A INVESTIR A D. RAMÓN LOBO LEYDER COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE**

## **c) POSTLAUDATIO: *Ramón Lobo Leyder por Ramón Lobo Leyder***

### **EL ORIGEN**

Nací el 23 de enero de 1955 en un hospital británico de Lagunillas, un pueblo petrolero controlado por la Shell cerca de Maracaibo (Venezuela). Las amigas británicas de mi madre preguntaron: ¿Qué color tiene? Venezuela, padre español... Demasiados problemas para un inglés de aquella época. Soy blanco y viví en América Latina hasta los cuatro años, y medio cuando mi asma y un golpe de Estado convencieron a mi padre de que era el momento de regresar a España. Mientras buscaban piso en Madrid estuve con mis abuelos en el sur de Inglaterra. Allí descubrí los

ingredientes de mi mezcla étnica: abuela francesa (¡Normandía!) y abuelo luxemburgués, tíos y tías en Bélgica y Holanda. También sé que tengo una tatarabuela de San Petersburgo. Tengo un 25% de la sangre gallega, mitad pontevedresa mitad ferrolana. ¿Soy español? ¿venezolano? ¿americano? ¿europeo? He resuelto el problema decorando mi propio país de barrios, bares, olores, gentes, idiomas, sonrisas y amores de lugares diferentes. Por eso viajo, porque busco nuevos rincones. Y me gusta hacerlo porque nunca tuve miedo al Otro. Siempre lo viví como una aventura, no como una contaminación.

## PRIMEROS PASOS

Quise ser periodista desde los 14 años, supongo que para fastidiar a mi padre. Estudié Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Tuve suerte de empezar a trabajar por 250 pesetas (un euro y medio) la pieza tres meses antes de arrancar el primer curso de Periodismo en septiembre de 1975. Desde entonces colaboré en la extinta agencia *Pyresa* y en *Radio Intercontinental* como guionista de programas de serie muy B que dirigía Álvaro de Luis. En *El Heraldo de Aragón* hice prácticas durante el servicio militar en Zaragoza. Allí descubrí la información internacional durante una entrevista con un profesor de Derecho, Leandro Ruiz, sobre Afganistán. Desde entonces es el centro de mi vida. Realicé algunos pinitos en el servicio exterior la *BBC* de Londres, donde aprendí el valor de la paciencia. Tuve mesa y micrófono, pero no contrato, en *Radio 80*, donde fui hombre-orquesta, como todos. Escribí en la revista *Actual*, que me pagó un estupendo viaje a Argentina para asistir a la caída de la dictadura. No fue caro, pero fue el último. Después estuve dos años en Washington, en *La Voz de América* (nadie es perfecto).

## PRENSA ESCRITA

Al regreso a España entré en *Expansión*. De ahí a *Cinco Días* y a *La Gaceta de los Negocios*. Tras pasar por tres diarios económicos sigo sin saber de economía. En *El Sol* fui redactor jefe de internacional y bastante feliz hasta que cerró el día de San José de 1992 por falta de lectores. En agosto de ese año empecé a trabajar en *El País*. En la entrevista de la contratación, quien iba a ser mi jefe, Luis Matías López, preguntó: “¿Estás dispuesto a ir a Sarajevo?”, y contesté raudo: “Llevo 15 años esperando que alguien me haga esa pregunta”. Dejé de trabajar en *El País* el 12 de noviembre de 2012 y pocos días después me invitaron en la Universidad Miguel Hernández a contar la experiencia. Dejé *El País* no por voluntad propia sino porque la empresa me incluyó en un Expediente de Regulación de Empleo (ERE) junto a 131 compañeros. Una frase muy larga para una palabra muy corta: despedido. Ni mi perfil digital ni mi experiencia profesional fueron suficientes. En los nuevos tiempos te miden por lo que cuestas, no por lo que vales.

## VIAJES Y PAÍSES

En estos más de 20 años he estado en algunos conflictos: Irak, seis veces, dos con Sadam y cuatro sin él, la última a finales de 2008; Bosnia-Herzegovina (siete veces durante la guerra), Croacia y mucho en Serbia y Kosovo. Haití en 1994 y 2010; Afganistán en 2001 tras el 11-S y en agosto y noviembre de 2009; Líbano en 2001 y 2006; Israel y Palestina, Filipinas en 2001 y en muchos países de África: Kenia, Ruanda, los dos Congos, Guinea Ecuatorial, Guinea Conakry, Etiopía, Sierra Leona, Uganda, Nigeria, Zimbabue, Namibia, Liberia, Níger, Mozambique, Sudáfrica, Suazilandia, Somalia y alguno que me dejo en la memoria.



## NUEVA ETAPA PROFESIONAL

La nueva etapa, que espero larga y tan feliz como las anteriores, comenzó con un reportaje en Guatemala para *Jot Down* y algunas cosas más. Colaboro también en *InfoLibre* y *El Periódico*. Los domingos a las ocho y media de la mañana estoy con Javier del Pino en *A vivir que son dos días* en la cadena SER. Desde el 1 de octubre de 2014 publico entrevistas en *El Diario.es*, unos perfiles semanales con mala leche en la sección *Tipos Inquietantes* de la que todos estamos descansando un poco y algunos artículos. Tengo una web: [www.ramonloboweb.com](http://www.ramonloboweb.com) También cuenta en Twitter: [@ramonlobo](https://twitter.com/ramonlobo) y una página en Facebook

## LIBROS

He publicado ya unos cuantos libros sobre mi trabajo periodístico: *El héroe inexistente* (Aguilar, 1999 y en De Bolsillo, Mondadori; esta vez sin erratas), que recoge las experiencias de los viajes y cómo la visión de la guerra modifica al corresponsal; *Isla África* (Seix Barral, 2001), una novela situada en Barcelona y Sierra Leona en la que reflexiono sobre el valor de la vida y la amistad; *Cuadernos de Kabul* (RBA, 2010) que se reeditó con Península (2018), que reúne los post (pulidos y mejorados) que publiqué en la web de *El País* en agosto y noviembre de 2009; *El autoestopista de Grozni y otras historias de fútbol* (Libros del KO) dentro de la colección *Hooligans Ilustrados*. De la *Isla África* no se editaron demasiados ejemplares, pero al parecer se vendieron casi todos. Fue traducida al francés por *Actes Sud*, al portugués por *Temas y Debates* y al italiano por *Nutrimenti*. He participado en tres libros colectivos: *Los ojos de la guerra* (Plaza y Janés, 2001) coordinado por Manu Leguineche y Gervasio Sánchez, *Seguiremos informando* (*La Catarata*, 2010), coordinado por Aurelio Martín y *Queremos*

*saber cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos (Debate)*, coordinado por Cecilia Ballesteros. En abril de 2015 publiqué una entrevista *Conversaciones con Juan Carlos Monedero (Turpial)*, que ofrece numerosas claves sobre el surgimiento de Podemos y sobre él mismo. Desde mediados de noviembre de 2015 está en las librerías un libro que mezcla la historia trágica de mi familia con la de la España, ambos destruidos por la Guerra Civil y la dictadura. Se llama *Todos náufragos (Ediciones B, colección Papel)*. Es lo mejor que he escrito, creo que salió un gran texto. En otoño de 2016 publicamos *Guerras de ayer y de hoy*, una conversación entre Mikel Ayestaran y yo mismo, editado por la *Revista 5W*. Las ilustraciones son de Cinta Fosch. Y en 2019 he podido publicar mi última novela *El día que murió Kapuscinski (Círculo de Tiza)*, una historia que nos adentra en la soledad inacabable del reportero de guerra.

## PREMIOS

Me han dado varios premios, sin duda inmerecidos: *Cirilo Rodríguez (2002)*, *Intercultura a la Convivencia en Melilla (2005)*, *José Manuel Porquet (2010)*, premio del *Club Internacional de Prensa* a la trayectoria profesional relevante a lo largo de toda una carrera periodística (2013) y el *iRedesBurgos* en categoría Individual en febrero de 2014. Los méritos que aducen que gustan mucho: *“Por su capacidad de utilizar las redes para extender un modo de ser periodista y de hacer periodismo que la tecnología no ha conseguido doblegar”*. El último es el *Bitácoras* en la categoría de mejor blog de opinión. El Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Miguel Hernández, a través de su Grado de Periodismo, me propuso como profesor colaborador honorífico, participando en un par de ediciones del *Seminario Internacional Ryszard Kapuscinski*, y en jornadas y seminarios internacionales, coincidiendo en la UMH con grandes

periodistas, entre otras con una de mis referentes internacionales como es Rosa María Calaf (Doctora Honoris Causa por la UMH). Sigo teniendo muchas ganas de contar historias sobre los Otros como hacía Kapuscinski. Es mi trabajo y mi pasión.